LA TERTULIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.

TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL.

D. DIEGO HURTADO DE MENDOZA. (*)

Pedro Luis Farnese, hijo del pontífice Paulo III, era en el año de 1547 duque de Parma y de Plasencia, estados que debía al amor de su padre. Odiaban al nuevo príncipe así los nobles como los plebeyos; tan mala era su condición y tantos sus vicios. El emperador Carlos V, que, ayudado de su valor y buena fortuna, había puesto á la casa de Austria en la cumbre de la prosperidad, tenía por uno de sus más encarnizados enemigos á Pedro Luis, reputado entonces en Italia por el alma de todas las maquinaciones que contra aquel monarca se urdían por Francisco de Francia y otros soberanos envidiosos del ajeno acrecentamiento.

Muchos caballeros plasentinos, á quienes Pedro Luis con su soberbia y vicios había gravemente injuriado, se concertaron con el fin de darle muerte, persuadidos de que el pueblo, en vez de vengar á su príncipe, tomaría la voz de ellos, sirviendo, ya que no para la ejecución de la empresa, á lo menos para la impunidad del delito.

Con efecto, en la tarde del día 10 de setiembre de 1547, entraron recatadamente en el castillo que servía de palacio á Farnese varios de los caballeros conjurados, y en su propio

apostento, estando él desapercibido, le pasaron el pecho con multitud de cuchilladas. «Entendido el rumor en la ciudad (dice Antonio de Herrera en sus *Comentarios de los hechos de los españoles en Italia*), el capitán Alejandro de Terzi, que estaba nombrado por castellano, acudió al castillo con buen golpe de gente (1), y los conjurados alzaron la puente levadiza, y poniéndose á una ventana gritando ¡libertad! mostraron el cuerpo del duque, y conociendo el pueblo á los condes, vecinos de la ciudad también, gritó: ¡libertad!»

Esto cuenta Antonio de Herrera. Fenecido el tumulto, faltó el valor á los matadores de Pedro Luis Farnese, y á los que clamaban por la libertad de Plasencia, y por eso, temerosos de la cólera de Paulo III, se dieron á españoles, llamando al efecto á don Fernando Gonzaga, gobernador de Milan, para que en nombre del César Carlos V tomase posesión de aquel estado. Tal ha sido en todos tiempos el fin de las alteraciones en Italia por cobrar la independencia. Alzábanse en Sicilia contra los franceses, mostrando en la empresa una constancia y un valor digno de mejor fortuna, los habitantes de

(1) El uso de la frase *golpe de gente*, sonará á los oídos de algunos como galicismo, cuando en realidad no lo es. En el primer comentario del muy ilustre Sr. D. Luis de Avila y Zuñiga, en la guerra de Alemania (Venecia, por Francisco Marcolini, 1553), se leen estas palabras:

—Y yendo sobre la Chusa, se le entregó sin esperar golpe de cañon.

—Dando los enemigos en los nuestros y en los otros muchos golpes de artilleria.

—Habiendo los enemigos tirado aquel dia ochocientos golpes de cañon y culebrina.

D. Bernardino Hurtado de Mendoza, en sus *Comentarios de las guerras en los Países-Bajos*, usa mucho de estas y otras frases semejantes. Por los escritores del siglo XVI fueron muy repetidas, como pueden verse á cada paso en las obras que tratan de sucesos de guerra.

(*) De la *Gaceta de Teatros*, periódico literario de la corte, trasladamos á nuestras columnas el siguiente artículo, obra de uno de los redactores de *La Tertulia*.

aquella isla; pero luego desmayaban en lo mas grave de su resolucion, y temerosos de caer otra vez bajo el yugo sufrido, se entregaban á los aragoneses. Sublevábase Siena contra D. Diego Hurtado de Mendoza y contra los españoles; alcanzaban victoria en los primeros pasos de su empresa, y luego el desmayo y torpe miedo, apoderándose de sus corazones, los forzaba á darse á los franceses.

Cuando el suceso de la muerte de Farnese hallábase el célebre político, poeta, novelista é historiador, don Diego Hurtado de Mendoza, en la córte pontificia cuidando de las cosas del concilio de Trento; y como estaba noticioso de todas las tramas que en deservicio del emperador se urdian en Europa, y como tenia gran enemistad con los Farnesios, escribió un diálogo representable, lleno de chistes y de sentencias notabilísimas, así en lo moral como en lo político. Esta obra lleva por título las siguientes palabras: *Diálogo entre Caronte y el alma de Pedro Luis Farnesio, hijo del papa Paulo III.* Moratin no cita á Hurtado de Mendoza entre los poetas dramáticos que florecieron en España antes que Lope de Vega enriqueciese con sus comedias nuestro teatro. La causa de tal omision consiste sin duda en lo raro de este diálogo, el cual existe M. S. en la biblioteca Colombina, y en la de mi amigo el Sr. D. Joaquín Rubio, anticuario gaditano.

Comienza el diálogo en esta forma. Aparece Caronte en su barca dentro del rio Leteo, y sale Pedro Luis Farnese, herido y maltratado.

Farnesio. ¡Hola! ¡Ah viejo de la barca! ¿No oyes? Espera; no te partas: respóndeme á lo que quiero preguntarte.

Caronte. ¿Quién será este presuntuoso arrogante que con tanta furia camina y con tanta prisa me llama? Quiero esperalle y saber quién es.... ¡Válgalo la ira mala! Estraño debe ser este. Sin pies ni manos camina; hendida la cabeza, como dicen, de oreja á oido; degollado, y con dos estocadas por los pechos. Mátente si no debe ser de los de la rota de Albis, y háse tardado en venir por falta de piernas. Camina, si quieres, que me haces perder el tiempo esperandote. Entra y dime quién eres, que estrañamente vienes lisiado.

Farnesio. ¿Qué dices? ¿Qué cosa es entrar? ¿Con tan poco respeto me hablas? ¿Soy hombre yo, por ventura, que tengo de entrar en docena con esa canalla de que tienes llena la barca?

Caronte. Perdóname, que el verte desnudo,

lleno de heridas y maltratado, me hizo creer que eras alguno de los que voy tan cargado, y que te habias tardado por no haber podido caminar mas con esas piernas, que me parecen tan ruines como las manos. Pero ¿quién eres?

Farnesio. Romano.

Caronte. Tu habla da testimonio. Ni por esas señas te conozco.

Farnesio. ¿Cómo no? ¿No conoces al duque de Castro, al príncipe de Parma, al duque de Plasencia, al marqués de Novara, capitán general y confalonier de la Iglesia?

Caronte. Todo eso no basta para que te conozca; porque los mas de los títulos que has dicho son tan nuevos, que aun no han llegado á mi noticia. Pero dime tu propio nombre si quieres que te conozca.

Farnesio. Yo creo que disimulas conmigo por verme así solo y maltratado, fingiendo no conocerme, pues no puede ser que no conozcas á Pedro Luis Farnesio, gentil hombre romano.

Caronte. ¡Oh! ¡oh! Agora sí que te conozco como á mi. ¿No erestú el coronel Pedro Luis, hijo de Alejandro Farnesio, que al punto es Paulo III, sumo Pontífice de los cristianos? De la primera vez te conociera, si dijeras tu propio nombre; pero por esos otros títulos nuevos é inusitados, apenas te conociera quien te los dió....

Siguen hablando los dos personajes, y de una en otra razon vienen á dar en el estado político de Europa y en las maquinaciones que muchos principes de la cristiandad, y aun el gran turco, traian entre manos con el fin de destruir la fortuna que hasta entonces se habia puesto de parte del emperador Carlos V. De todas se muestra enterado Caronte, no sin admiracion del infeliz duque de Plasencia. Pero el barquero le dice que la causa de saber tan fielmente las tramas de los soberanos de Europa contra el César, consiste en que los fautores de ellas habian pasado las aguas del olvido algunos dias y meses antes. Tales fueron Joane-tin Doria, el conde Fiesco, el rey Francisco de Francia y el temido Barbaroja. Estos en la barca de Caronte, y en su presencia, hablaron con libertad de los asuntos políticos del orbe y de sus tratos, para deshacer los grandes ejércitos y armadas con que se habia hecho señor de la tierra y de los mares el monarca español. Este artificio de D. Diego de Mendoza, digno es sin duda de imitacion por cuantos dediquen su

ingenio á las obras dramáticas. Muchas veces se suele ver en los teatros salir á la escena personas sin fundado motivo, y hablar de cosas contrarias á su educación, á su sexo y á su estado, sin que el espectador sepa la causa.

Para que nuestros lectores puedan juzgar por sí mismos del mérito de este excelente diálogo, vamos á insertar unas breves muestras de la ligereza, gracia, fuerza de raciocinio, buen lenguaje y mejor estilo que se encierra en este hijo del ingenio de nuestro célebre historiador, poeta y novelista.

Caronte. ¿Dónde estabas cuando te mataron?

Farnesio. En la ciudadela, que es una casa fuerte de aquella ciudad.

Caronte. No debía ser muy fuerte, cuando tan poco te aprovechó.

Farnesio. Si era y harto, pero estaba casi solo.

Caronte. ¿Pues cómo siendo tirano (4) estas solo?

Farnesio. ¿Quién se puede guardar de traidores?

Caronte. Quien no la hace, no la teme: quien no ocasiona agravio, mal ni daño alguno.

Farnesio. A los que me mataron poco les habia tomado, puesto que si me esperáran cuatro horas....

Caronte. Ya te entiendo: de manera que si ellos fueron *traidores*, tú eras *alecoso*; y, si no se anticipáran, tú te anticipáras.

Farnesio. Si, porque tenia ya aviso de sus tramas y tratos.

Caronte. Bien se parece en el cuidado que tuviste de tu persona.

Farnesio. ¿Quién habia de pensar que cuatro

ó cinco vasallos míos, sin favor ni calor de otro, esáran de acometerme?

Caronte. Quien los tenia injuriados: quien les habia hecho agravios y se los hacia cada día.

Farnesio. Ya que eso sea así, no vivia yo tan descuidado como eso, ni tan á lumbre de pajas, que guarda tenia de á pie y de á caballo, muchos particulares amigos, muchos caballeros y muchos soldados pláticos y valientes, á quien entretenia por buen respeto y para mayor seguridad de mi persona.

Caronte. Pues ¿qué se hicieron esos que dices? ¿Dónde estaban cuando los hubiste menester?

Farnesio. Por ser la casa estrecha y porque me fiaba de pocos, los tenia aposentados por la ciudad, y solamente tenia conmigo dentro de la ciudadela aquellos que no podia escusar.

Caronte. No me maravillo de que te fies de pocos, como dices, sino de que siendo tirano y viviendo como vivias, osases fiarte de tí mismo, no considerando que la vida del tirano no es otra cosa que una sombra de la muerte; una gruta oscura, llena de mil malas visiones; un camino áspero y estrecho, lleno por todas partes de mil géneros de inconvenientes, lazos y peligros, sin que pueda escusar de caer en alguno de ellos. ¿Malaventurado de tí! Nómbrame algunos de esos parientes, amigos ó criados que tenias contigo, que te sirviese por amor ó por tus virtudes y valor.

Farnesio. Servíamne por el bien que mi padre y mis hijos les hacian, y por el que yo les pudiera hacer, si viviera.

Caronte. Pero, si por interés te servian, ¿cómo no considerabas que aquel á quien basta el ánimo para servir á un tirano por interés, le bastará el ánimo para matarle?

Caronte en todos sus raciocinios se muestra muy celoso de la prosperidad del emperador, y muy enemigo de sus enemigos; incongruencia estraña en un ser infernal, mayormente siendo Carlos V tan amante de la religion cristiana, y en cuyo servicio y acrecentamiento habia ocupado sus poderosos ejércitos y armadas. Pero D. Diego Hurtado de Mendoza, en quien competian el ingenio y la erudicion con el buen gusto, halló fácil salida á esta dificultad, haciendo que el propio Caronte diga á Pedro Luis Farnese: «¿Piensas tú, por ventura, que quiero yo el concilio ó que lo deseo? La ma-

(4) La voz *tirano* no está usada aqui en significacion de *despota*, valor que hoy ha adquirido por la costumbre. En los siglos de inosesto y decimoséptimo llamabase al *usurpador* tirano, y á la *usurpacion* tirania (vease sobre estas voces á Covarrubias, *Tenore de la lengua castellana*). El nombre de *libertad* dábase comunmente á lo que hoy conocemos por independencia, y así en este sentido la usó el marques de Santillana, cuando dijo en sus proverbios (Sevilla 1530):

Antepon la libertad batallosa
á servitud vergonzosa.

Sin embargo, en la significacion que hoy tiene la voz *libertad*, se ve usada por Lorenzo Suarez de Chaves en los *diálogos de varias cuestiones en metro castellano*. (Alcalá, por Juan Gracian, 1577.)

por pérdida será que me pueda venir; porque uniéndose y reformándose la Iglesia, pierdo la ganancia de tantos alemanes que pasan por aquí á nubladas como tordos, los cuales de su propia voluntad se quieren ir al infierno..... Aunque por otra parte creo que mudada y reformada la Iglesia, los príncipes cristianos se unirán asimismo y darán sobre el turco, de donde podré yo haber mayor ganancia.»

Esto decía Hurtado de Mendoza por boca de Caronte, con el fin de disculpar en algo el calor del barquero por los sucesos prósperos y adversos del César Carlos V, firme apoyo de la cristiandad. El arte y el ingenio unidos saben, en las obras dramáticas, ocultar los defectos, ó á lo menos vestirlos con tales colores que aparezcan mas pequeños á los ojos del público.

Pero no mostró menor destreza el célebre autor del *Lazarillo de Tormes* en preparar el desenlace del diálogo entre Caronte y el alma de Pedro Luis Farnese. Insta muy á los principios el viejo barquero al desdichado príncipe á que no lo detenga por mas tiempo junto á la orilla, pues necesita caminar rio abajo para desocupar su barca. Pedro Luis se maravilla de estar cerca del rio Leteo, cuando su propósito era vagar junto á la laguna Estigia, hasta tener nuevas ciertas de haberse vengado sus hijos y los demás príncipes conjurados, así de su muerte como de la envidia que los buenos sucesos del emperador habian engendrado en sus ruines corazones. Pero Caronte le aconseja que no piense en eso, por estar en las márgenes de la laguna Estigia varios caballeros y cardenales, á quienes Pedro Luis Farnese habia dado en otro tiempo alevosa muerte por medio del hierro ó del veneno, con el fin de apoderarse de sus haciendas; los cuales moraban allí con la esperanza de vengarse de su matador. Esto decía Caronte al principio del diálogo para prevenir el desenlace; porque luego, estando en lo mas vivo de su razonamiento, lo suspende para esclamar:

Caronte. Pero, ¿quién son estos que con tanta furia caminan hacia nosotros?

Farnesio. ¡Oh triste de mí! Llega, Caronte, tiende la plancha y dáme la mano, que ya los conozco.

Caronte. A, á, á.... Entra, desventurado, que tambien los conozco. Estos son los cardenales que atosigaste, y el obispo de Fano que tan torpemente martirizaste. Mira, si fueras á la laguna Estigia y te toparas con ellos, ¿cuál te

pararán! Acaba de entrar y siéntate; y alarguémonos, porque si pasasen en esta barca y te conociesen, no te valdria tu padre, *quia inferno nulla est redemptio.*

Con esto se alejan en la barca los dos interlocutores y desaparecen.

Esta composicion dramática es muy superior en el lenguaje, en el estilo y en el artificio, á las que se solian componer en aquel siglo. El gran Lope de Rueda, escribió muchos pasos en que hablaban dos ó mas personas; pero ninguno aventaja, ni aun llega en lo excelente de sus chistes y raiocinios, al diálogo entre Caronte y Farnesio. Es cierto que en él se encuentran algunas digresiones bastante largas sobre el estado político de Europa en su tiempo, las cuales fatigan en algo la atencion del lector; pero al fin Hurtado de Mendoza, como hombre, se dejó arrastrar de las pasiones de odio y desprecio contra los que por ruines medios intentaban destruir el poderio de su señor el gran Carlos V. En lo demás, el diálogo tiene cuanta acción es posible en una obra dramática de este género.

El buen lenguaje de Hurtado de Mendoza, luce tambien en esta linda composicion. El estilo es diferente de las demás suyas; pues harto se sabe que este escritor tenia tantos estilos cuantos eran los asuntos que tocaba. Ni entre el *Lazarillo de Tormes* ni entre la *Guerra de Granada*, ni entre las poesias, ni entre las cartas al capitan Salazar, ni entre sus papeles políticos hay la mas pequeña semejanza en el estilo. Bueno es en todos ellos, aunque en algunos incorrecto. Pero la grandeza del alma de este insigne escritor, no podia reducirse á espresar en una misma forma sus pensamientos; privilegio reservado á pocos autores. Salustio y Tácito en la historia, Demóstenes en la elocuencia política, Ovidio, Teócrito y Menandro en la poesia, Luciano en los diálogos, semejante, en fin, á los grandes ingenios de la docta antigüedad griega y latina, siempre ha merecido D. Diego Hurtado de Mendoza la fama que le dieron sus contemporáneos. Su vida y elogio aun no están escritos dignamente. Honrosa tarea será para quien la emprenda.

A. DE C.

Sin embargo...
 voz...
 graves en los diálogos de varios escritores en metro...
 (Alicia, por Juan García, 1877).

UN DENTISTA ANUNCIADOR.

Con el pomposo epígrafe de CIENCIAS Y ARTES han aparecido últimamente en las columnas de nuestros muy apreciables cólogos *El Comercio* y *El Nacional* dos anuncios. El primero de ellos dice así:

«D. Jacinto Borbany, facultativo dentista, tiene el honor de participar al público que se encarga de hacer todas las operaciones de la boca...»

Como entre ellas están la de comer y la de beber, creemos que muchos, sin necesidad de ser dentistas facultativos, se encargarán gustosísimos de hacerlas, siempre que haya buenas almas prontas á franquear una mesa bien provista de pavos y jamones, con su poco de lo añejo.

Termina el anuncio de *las ciencias y las artes* con una cosa que demuestra hasta lo sumo que los dentistas no están reñidos con el amor fraternal; pues dice así: «Dicho facultativo desea saber el paradero de su hermano.»

Hace bien en desear lo que al público importa muy poco: feliz ha estado sin duda en soltar este rasgo de amor á su sangre. Esto demuestra que el Sr. Borbany es filósofo; la filosofía es ciencia, luego este señor ha hecho divinamente en incluir bajo el epígrafe de ciencias y de artes los deseos que tiene de saber el paradero de su hermano.

No ha estado menos diestro en otro anuncio inserto en *El Nacional*. Empieza también con lo de las ciencias y las artes, y prosigue diciendo:

«D. Jacinto Barbany (ya aquí no es Borbany) facultativo dentista de la facultad de Barcelona y escultor de París de toda clase de dientes y dentaduras artificiales, con los cuales se puede hablar....»

Hasta ahora no sabíamos que con los dientes se podía hablar, sin tener para ello necesidad alguna de la lengua. Pero ese descubrimiento estaba reservado al Sr. Barbany ó Borbany, facultativo de la facultad y escultor de París y de dentaduras artificiales, como si pudiera hacerlas naturales. Dicho señor vive calle del Boquete.

DICHOS DE AUTORES NOTABLES.

Tales Mileto decía: «que de todas las cosas, la mas antigua era Dios: la mas hermosa el mundo: la mas fuerte la necesidad: la mayor el espacio: la mas sabia el tiempo: la mas rápida el pensamiento; y la mas comun la esperanza.»

Segun Montesquieu la Alemania es propia para viajar, la Italia para nacer, la Inglaterra para pensar y la Francia para vivir: otro autor agrega y la España para morir.

Hemos leído en una rara y curiosa obra titulada *Amusements philologiques*, los dichos siguientes.

En la mesa el alemán es gloton: el inglés, bebedor: sobrio el español: delicado el francés; y de buen apetito el italiano.

En Alemania son amos los maridos: criados en Inglaterra: compañeros en Francia: carceleros en Italia; y despotas en España. *La redaccion de la Tertulia no está muy de acuerdo con el autor en esta ultima parte.*

En punto á consejos dice Filomneste.
El alemán es lento: resuelto el inglés: prudente y previsor el español: sutil el italiano; y precipitado el francés.

En cuanto á los caracteres.
El alemán, serio: grave el español: alegre el francés: fácil el italiano; y metido en sí el inglés.

La cama es la delicia de los españoles.
El café disipa los humos del vino en los alemanes.

El té disminuye el mal humor de los holandeses.

Los licores quitan la melancolía á los ingleses.

La limonada templá el ardor de los italianos.

La cerveza alegra el corazón de los suecos.

El aguardiente es el elemento de los polacos.

El tabaco la pasión de los turcos.

El hidromel el néctar de los rusos.

Y una mesa delicada el paraíso de los franceses.

CAMINO ATMOSFÉRICO.

Con este epigrafe ha publicado un tal Mr. Boisseau en un periódico de Paris un curiosísimo artículo, del cual voy á dar noticia circunstanciada á mis amables lectores, porque es muy justo partir con ellos el placer y contento que su lectura me ha causado.

Se trata nada menos que de la dirección de los globos aerostáticos, problema que si no se halla fuera del círculo de lo posible, como el del movimiento continuo, corre por lo menos pareja con el de la piedra filosofal. Por el modo de presentar su sistema y por los conocimientos que muestra en su escrito el inventor, se podrán hacer cargo nuestros lectores de la fe que merecen las palabras del inventor, y de la esperanza que de tal descubrimiento deben prometerse.

Por de contado que Mr. Boisseau con su *Boissellofuge* (así denomina á su enorme mecanismo) ha dejado en mantillas al Sr. Montemayor con su grande y hermoso *Eolo*.

Empieza el descubridor su artículo diciendo: «A pesar de que mi descubrimiento es sumamente sencillo, quizá será incomprendible, puesto que no teniendo otro punto de apo-

yo que mi sistema no me faltarán impugnadores.» De suerte que el mismo Mr. Boisseau confiesa que tal vez sea incomprendible, no es lo menos malo conocerse; y si no tiene en el aire otro punto de apoyo que su sistema, ¿cómo quiere que le comprendan? Su sistema malo o bueno, tuerco ó derecho, supongo que no podrá ser mas que una teoría, y no atino á comprender como puede uno sujetarse en el aire encima de una teoría; mas valiera agarrarse al ala de un mosquito, al menos habia algo que coger. Continúa el inventor diciendo: «He pensado en la critica, y acepto desde luego cuanta mordacidad pueda sugerir á mis antagonistas mi gigantesco y audaz proyecto, y es pero probar por $a+b$ que mis ideas son fijas y perceptibles.»

Puesto que aguarda la censura y acepta la mordacidad, no tendrá motivo para quejarse de mis observaciones, lo cual me da ánimo para continuar mi enojosa tarea. Eso de probar por $a+b$ que sus ideas son fijas y perceptibles no está al alcance de nosotros los profanos; pero en nuestro pobre entender $a+b$ es la suma de dos cantidades; por manera que por medio de una simple adición se consigue que los proyectos mas gigantescos y audaces se hagan simples y perceptibles. Tal vez el a represente el apoyo y el b el Boissellofuge; en cuyo caso no habrá mas que sumar el punto de apoyo con el aparato para hacer el pensamiento perceptible.

Añade mas adelante el celeberrimo inventor: «No faltarán personas, cuya cabeza esté adornada con esperiencias sólidas (bonito adorno!), y bastante amables para examinar este descubrimiento &c.» Es decir que para poder hacer examen y penetrarse de la verdad, se hace menester ir con esos adornos en la cabeza; de otro modo no es dable comprender los arcanos de Mr. Boisseau.

Escama este despues: «Poco me importa que se rian de mi treinta millones de hombres, si encuentro sentados diez tan solo que ocupen el primer escalon en el templo del saber y estos me escuchan.» ¡Pues friolera el estrépito y algazara que harán riéndose treinta millones de hombres! no digo nada si ponemos entre estos, si quiera quince millones de mujeres; ¿cómo quiere que puedan escucharlo los diez sentados en el escalon del templo de la sabiduría, por mas que se sofoque y desgañite?

Ahora viene lo mejor, á saber, la esposi-

cion del sistema, esto es, del punto de apoyo, que consta de veintisiete artículos, de los cuales solo mencionamos los de mayor interés ó importancia; y es lo suficiente para que mis amados lectores sepan apreciar el mérito y valor del descubrimiento de Mr. Boisseau.

El primer artículo de lo que llama Mr. Boisseau su sistema es como sigue: «Emplearé desde luego, segun el peso del tren que deba lanzar en el espacio, los globos como motores.» Los globos sirviendo de motores es cosa que no está á mi alcance; á no ser que cometiendo una figura retórica, en la que se toma el contenido por el continente, haya querido el inventor significar el gas por los globos, y entonces varía de especie; pero podia haberse dejado de retórica, cuando la claridad es lo mas esencial en las materias científicas, y señaladamente en asunto de tanta magnitud y novedad, como la direccion de los globos.

En otro artículo se lee: «Estableceré diez globos, que tendrán suspendido á una pequeña distancia de su pie al aparato (por manera que estos globos tienen pies), que trasportará á 100, 200, 500, 1000, 2000, 3000 y mas leguas á los viajeros que por gusto hayan de recorrer estas largas distancias.» Bonito gusto el de caminar por los aires y andarse la friolera de 3 ó 4 mil leguas!

El aparato parece que ha de tener la forma de un inmenso navío, con su arboladura y velamen correspondiente, y segun se lee en el artículo 8.º: «Llevará un timon de potencia sobrehumana.» Verdad que para andar por las altas regiones se hace menester algo que se acerque en su poder á lo divino. Descoso sin duda de proporcionar grandes ventajas y comodidades á los viajeros tendrán á su disposicion los aficionados á la astronomía telescopios de inmensas dimensiones, porque en el *Boissellofuge* todo ha de ser enorme, colosal; quizá para viajar en él se exija tener una talla desmesurada y en ese caso no serémos nosotros los que tengamos el placer de caminar por esos espacios.

Habrà millares de surtidores de agua, para evitar un incendio y un inmenso calorifero, sin duda para calentar á los que se hubiesen mojado. Segun manifiesta el inventor en el artículo 15, el *Boissellofuge* constará de 3 pisos, con grandes y espaciosas escaleras de comunicacion; y en uno de estos pisos habrá un salon de concierto, cosa tal vez indispensable

para viajar por los aires, y puede sea con el objeto de que distraidos los viajeros se les pase el susto de verse por esas alturas. Pero hay mas, que segun dice el artículo 19, se ejecutarán varias sinfonías (cuidado que han de ser sinfonías) por medio de un *ventilofono* inventado por él y alternando con una orquesta de artistas de mérito; allí no se admiten adocenados artistas, y es muy justo que así sea, pues que por esas altas regiones todo ha de ser celestial. Olvidéme de una advertencia importante, y es que la música está compuesta al intento por el mismo Mr. Boisseau; de suerte que todo es invencion suya, *Boissellofuge*, los instrumentos, el aparato que ha de soplar y la sinfonía que se ha de tocar. Tambien habrá un salon literario. Ya ven nuestros lectores que dentro de ese gran globo tienen los viajeros observatorio, liceo, concierto &c., qué mas se puede pedir? de este modo se hacen tolerables los riesgos y amarguras del viaje. Además para que nada falte habrá para las señoras saloncitos y gabinetes de recreo (se entiende de recreo honesto.)

Ahora viene un artículo curiosísimo en el cual deben fijar su atencion mis queridos lectores; lo copiaré al pié de la letra. Es como sigue:

«Se anunciará el momento de ponerse en viaje el *Boissellofuge* con un formidable instrumento de bronce, inventado por mí con este objeto y al que he dado el nombre de ventilofono. Este maravilloso instrumento ejecutará una sinfonía celestial. Del mismo modo se anunciará la llegada.» Ya ven nuestro lectores que aquí todo es formidable y celestial con su poquito de maravilloso.

A continuacion insertamos las líneas que ha de recorrer el *Boissellofuge*.

- De París á Pekin, en 40 horas.
- á New-York, en 30 idem.
- á Constantinopla, en 10.
- á San Petersburgo, en 9.
- á Viena, en 5.
- á Nápoles, en id.
- á Madrid, en id.
- á Lóndres, en 4.

Si de París á Madrid se invertirán cinco horas, bien se puede calcular en dos las que se emplearian en ir de aquí á la corte. Así podrá uno en un mismo dia comer aquí, irse á pasear al Prado y venir á dormir en Cádiz.

Concluida la esposicion de su sistema, que se reduce en pocas palabras á lo que acaban de oir nuestros lectores, añade Mr. Boisseau una nota que es como si dijéramos la posdata al sistema, nota de sumo interés, y de cuya lectura no es justo privar á los amables suscritores de la *Tertulia*.

Héla aquí: «N. B.—Diez años de trabajo asiduo, consagrados al desarrollo de esta vasta idea (vamos que no ha quedado mal desarrollada, pues ha tomado las dimensiones de un cuerpo de 3 mil y pico de metros cúbicos) charto á menudo tenebrosa» (quizá sería concebida en algun subterráneo), «me convencen de que no puede hacerse á mi sistema otra objecion que llamar á su autor charlatan.» Pues es pequeña la tal objecion. ¿Le parece todavía poco á Mr. Boisseau? Dice este en otro párrafo «que si el gobierno no quiere facilitarle fondos para ejecutar su *Boissellofuge* que costará cinco millones y pico de francos» (es decir la pequeña suma de un millon de duros) «se propone vender su plan á una compañía.» La dificultad está en que haya quien se lo compre. Termina su artículo el insigne y nunca bien ponderado inventor con estas sublimes palabras: «El espacio es nuestro» (ya lo creo): no hay mas que hacer un *Boissellofuge* y lanzarlo. ¡Allá vá eso! Lo que no sabemos es á dónde irá á parar.

No permita el cielo que fracase este proyecto como el del Sr. Montemayor, porque nos veriamos privados de uno de los descubrimientos que mas revoluciones habrá de producir en el orbe entero. ¿Quién no apetecerá el ir á Pekin en dos dias y poder en cuatro ó cinco recorrer el globo?

J. R.

LOS OJOS DE CIERVA HERIDA.

A DIANA.

Oye, amante ruisenor,
que el viento sutil igualas;
detén un poco tus alas;

no tengas miedo al Amor.

Vuela y di de flor en flor

que hieren ya corazones,

no sus temidos harpones,

sino del bien de mi vida

los ojos de cierva herida.

—

Perlas el alba gentil

derrama en las blandas flores,

cuyos pintados colores

son gala y pompa de Abril.

Risueña el aura sutil,

del verde campo alegría,

las perlas que el alba envia,

bebe en jazmines y rosas;

pero perlas mas preciosas

me ofrece el Amor tambien

en los ojos de mi bien,

que para bien de mi vida;

son ojos de cierva herida.

—

En un bello rosicler

baña los campos y dora

desde el oriente la aurora,

mensajera del placer.

Las flores á agradecer

empiezan á la mañana

la luz que les rinde ufana,

y á los campos venturosos;

pero rayos mas hermosos

me ofrece el Amor tambien

en los ojos de mi bien,

que para bien de mi vida

son ojos de cierva herida.

—

Celos al campo darán

y á las mas pintadas flores

mis venturosos amores,

que al mismo Amor celos dan.

Y de celos morirán

las aves, pompa del viento:

cesen ya vuestro contento

y vuestros cantos suaves,

ligeras y hermosas aves.

Perdió el campo su beldad,

vosotras la libertad,

su aroma la flor temprana,

sus albores la mañana
 y su curso el manso río;
 que esclavos de mi albedrío
 son del dueño de mi vida
 los ojos de cierva herida.

Canta, hermoso ruiseñor,
 mis dichas de flor en flor:
 no de las aves y flores
 la envidia de mis amores.
 Nada me importa su llanto
 sino mi gloria y encanto,
 que son del bien de mi vida
 los ojos de cierva herida.

A. DE C.

SONETO.

EL DESDICHADO.

Venturas engañosas y alegrías,
 Para tan corta vida ¿qué nacisteis,
 Si al punto amargo de nacer moristeis,
 Al ver que caminabais á ser mias?
 Pesares, que en el curso de los días
 Nunca alivio á mi llanto permitisteis,
 ¿Por qué un instante de mi pecho huisteis
 Para mas encender mis fantasias?
 Las horas de placer que me quitásteis
 En horas de dolor se convirtieron:
 Solo un consuelo á mi afliccion dejásteis;
 Que, si mis esperanzas renacieron
 Y por mi mal en flor las marchitásteis,
 Para ya no volver desaparecieron.

A. DE C.

CHICLANA CONVERTIDA EN OTRA ATENAS.

La filosofía ha huido de las grandes ciudades y ha buscado asilo en las villas y aldeas. Un gran escritor en tiempos de antaño decía: «Cocóse en Europa la planta del vivir político y para mayor confusión nuestra florece entre los bárbaros de Africa y América.»

Así tambien podemos decir: «Murió en las córtes el afan de disputar en materias filosóficas, y para mayor confusión nuestra resucitó entre los habitantes de la modesta villa de Chiclana de la Frontera.»

El día 5 de Enero del año corriente, un señor llamado don Francisco Asis del Campo, publicó en *El Comercio* un notabilísimo artículo que copiado á la letra dice así:

«Residente en esta villa hanse ofrecido, por ciertas incidencias que no juzgo oportuno ni para qué molestar al público trasmitiéndoselas, cuestiones sobre gramática castellana y filosofía. Mi antagonista en vez de contrariarme con razones, que hubiera sido lo adecuado al caso, ha dirigidome varios anónimos ofensivos, de los cuales he repulsado todos menos el primero.»

Por estas palabras se ve quién lo creyera! que en Chiclana, en vez de terminar las disputas á trancazos, acaban en anónimos. Lo extraño que hay en el asunto del Sr. D. Francisco de Asis del Campo, es saber que los anónimos eran ofensivos á su persona, cuando segun su propia confesion habia repulsado todos, salvo el primero.

«A la penetracion del público sensato (continúa) y deliberacion de autoridades congruentes me acojo para que aquel determine y estas juzguen, si este medio podrá serle desconceptuante ó no á mi adversario. Estoy muy pronto á defender las proposiciones que verti, mediante conclusiones en público habidas con el anonimista, y ante jueces idóneos para el fallo; en el concepto de que, aunque sabedor á ciencia cierta fuera del nombre del tal señor, nunca jamás me dirigiria á él por anónimos por ser este un medio que está en completo desacuerdo é inconcivencia con mi origen, educacion, estudios y moralidad.»

Así se espresa el Sr. Campo y por Dios que la razon le sobra cuanto le puede sobrar. ¿Pues qué! no hay mas que venirse con anónimos en vez de razones. La filosofía y la gramática no permiten que se haga uso de tales armas para aclarar los puntos dudosos ó cuestionables.

El Sr. Campo ha derrotado á su *anonimista* contrincante con razones poderosísimas y en un estilo que envidiarían los mismos Mariana, Cervantes y Hurtado de Mendoza.

Y como por via de recuerdo no será malo insertar al Sr. Campo, unos versitos que se leen en las coplas del Almirante, los cuales vienen aquí como de molde.

Mas, pues dais tanta ventaja
á quien huevos no comió,
mas me maravillo yo
como vos no coméis paja.

Que quien suele rebuznar
cual asno le han de pensar
no con vianda guisada,
sino con paja y cebada
que son su propio manjar.

LA MUJER.

Examinar uno por uno los sentimientos de la mujer sería tarea en extremo prolija, y que no lo permitiría un periódico de las dimensiones de *La Tertulia*. Pero séanos siquiera lícito ocuparnos de los afectos de mayor importancia, comenzando por el del amor, sentimiento santo, origen de grandes acciones, fuente inagotable de la felicidad humana.

Comun á ambos sexos, este sentimiento se encuentra en ellos de muy distinto modo. Para la mujer es su existencia; para el hombre una ocupación subalterna de la vida. No parece sino que el Criador dió á la mujer en la tierra la mision de amar. En el hombre es una si-

tuacion del alma, situacion que no dura largo tiempo; al paso que en la mujer es una calentura que la devora y consume. No en vano dice Segur, «que el amor es en ella un punto inflamable, que se enciende en el alma y que la consume para siempre.» Cuando el fuego del amor prende en su pecho la trasforma en un ser muy superior á nosotros: confundese su alma con la de la persona que despierta su pasion. Es tal entonces su abnegacion, que sacrifica su interés, su bienestar, y hasta su existencia, si fuere preciso, para ser digna del objeto de su amor. Y hé aquí por qué en el momento en que la mujer ama, no calcula, solo siente y se entrega. Pobre del hombre cuya amante calcule, mientras él siente; puede estar bien seguro que no ha inspirado en ella un verdadero amor. Será entusiasmo, ilusion, todo menos amor, pues este se somete sin reflexion, y es el completo olvido de todo cálculo personal.

Si alguien nos tachara de exagerados por que reputamos en la mujer el sentimiento del amor como el mas elevado y sublime, dará prueba de no haber sentido en su vida esa pasion casta y pura, en donde solo el alma y no los sentidos se interesan; pasion, que acercándole á la mujer, le permitiria comprender lo que en ella pasa, cuando su alma se encuentra en esta situacion.

Recórrase la historia de todos los pueblos, y ella nos demostrará que en muy distintas épocas, en paises muy diversos ha sido el amor el móvil de grandes y heroicas acciones.

¿Quién sino el cariño á Barbaroux puso en la mano de Carlota Corday el puñal que libró á la Francia del sanguinario Marat, uno de los mas encarnizados enemigos de los ilustres Girondinos? No fué solo Carlota Corday la que dió muestras de despreciar la vida, cuando se ha perdido el objeto de su cariño. Mad. Clavier, Mad. Lauvergné y otras muchas dieron señales en aquel periodo terrible de la revolucion de cuanto es capaz una mujer que ama. ¿Qué valor mostraron entonces aun aquellas que habian sido las mas débiles!

Abrazábanse unas á sus amantes y sin estar condonadas se metian con ellos en las famosas carretas, que tantos y tan ilustres personajes condujeron al cadalso; y poniendo la cabeza debajo del hacha del verdugo acompañaban á sus amantes á la mansion eterna. Otras á quienes no era dable subir al patibulo con sus queridos, se rompian desesperadas las cabezas contra los hierros de las puertas de los tribunales sanguinarios. Una viuda, en la flor de su edad, que tenia á su amante preso en el departamento del norte, vuela desde París para tratar de salvar al dueño de su corazon; llega á Lila en el momento en que llevaban á la guillotina á su desventurado amante atado con otros muchos infelices: á la vista de tan horrible espectáculo, la desgraciada jóven se arroja sobre los caballos, para detener su marcha; mas al ver que son inútiles todos sus esfuerzos, vanas todas sus tentativas, y que los soldados que custodiaban el carro la rechazaban repetidas veces, coge un sable, se lo clava en su dolorido corazon, y la sangre que salta salpica en el rostro de los satélites del terror. ¡Cuán llena está la época á que nos referimos de grandiosas acciones inspiradas solo por el amor!

Digno es de notar que este sentimiento purifica y aun honra á veces hasta los vestigios de las peores cualidades. El amor propio y la ingratitud, defectos muy comunes en la mujer, desaparecen desde el instante en que ha presidido en su alma el fuego del amor. La que mas estima su dignidad suele en muchos casos humillarse ante el objeto de su pasion, y y aun á veces degradarse á los ojos de los que no comprenden, porque no sienten, hasta donde conduce la pasion á la mujer mas orgullosa. Verdad es que se presenta bajo diversos aspectos y se desenvuelve de distinto modo segun el carácter y la educacion de la mujer; pero siempre se manifiesta grande, elevada y sublime, porque tal es la cualidad que caracteriza este sentimiento. Entre los muchos ejemplos de mujeres celosas humilladas por su pasion, puede citarse el notable de Mad. La

Valliere: es fama que antes de retirarse á un convento y de obedecer gustosa las órdenes de su amante y soberano, llevó su bondad hasta el extremo de servir á Mad. de Motespan por complacer al rey que en ello tenia empeño. ¿No es esta la mayor prueba de resignacion que puede dar el amor? Bien se deja conocer que no veia Mad. de La Valliere gozar á su rival del triunfo que le proporcionaba, sino que deseaba solo agradar al que desdeñaba su pasion.

No menos notable es el ejemplo de nuestra famosa poetisa, D.^a Feliciana Enriquez de Guzman, la que estudió tres años en la Universidad de Salamanca á fin de disfrutar de la vista y compañía de un jóven llamado D. Felix, á quien amaba con pasion, pero á quien siempre habia ocultado este puro sentimiento, hasta que los celos vinieron á descubrirlo.

El amor, pues, impele á la mujer, ya á las mas grandes acciones, ya á los mas terribles crímenes, si los celos se apoderan de su alma; porque la violencia de este sentimiento, ciega y arrastra á la mujer á donde tal vez ni quisiera ni pensara.

J. R.

TEATRO PRINCIPAL.

Ninguna novedad ha ofrecido en la semana pasada así como en la anterior el teatro Principal. Siguen alternando los Lombardos con el Atila, la Lucrecia con el Otelo; pero segun tenemos entendido en esta semana tendrá lugar la representacion de la Maria de Padilla, partitura del célebre Donizetti, y de la cual se han hecho algunos y muy felices ensayos. Hemos asistido á algunos de ellos

y tenido ocasion de admirar no pocas piezas de gran mérito, señaladamente un duo de tenor y baritono, duo lleno de sentimiento y filosofía. Tambien se prepara el *Macbeth*, ópera magnífica y de gran aparato. Es esta no pequeña dificultad para un teatro que tan mal provisto se halla de decoraciones. Son pocas con las que cuenta y estas se encuentran por cierto en un estado bien deplorable. Verdad es, que la empresa desea siempre de complacer al público hará todos los esfuerzos por que no salga deslucida la representacion del *Macbeth*, y al efecto se están pintando algunas decoraciones; pero la junta de Beneficencia debe prestar su cooperacion siquiera por propio interés, y por el decoro del pueblo de Cádiz, pues es vergonzoso para un gaditano que cualquier extranjero ó forastero se burle con harito motivo de las decoraciones, que están en peor estado que las de un mediano teatro casero. Entre tanto que no se pone en escena el *Macbeth*, convendria, y esta es la opinion de muchos abonados, se cantase el *Hernani*, ópera que tan justamente aplaudida ha sido en Cádiz. Ahora es buena ocasion para ello, puesto que no falta ninguna de las partes necesarias para cantar tan hermosa partitura. Si el éxito de la Sra. Vittadini en esta ópera fué algo desgraciado en Sevilla, acaso sea mas feliz en Cádiz, en donde hasta los inferiores cómicos y cantantes han encontrado siempre no poca indulgencia.

TEATRO DEL BALON.

Días pasados se representó en este teatro el drama trágico de costumbres andaluzas en dos

actos y en verso, original del apreciable joven D. Romualdo de la Fuente, intitulado: *La venganza del Templado y muerte de Valle-Ignoto*.

Haberse aglomerado multitud de material para el presente número nos impide hacer un analisis detenido de este drama. Desde luego manifestamos con la franqueza que nos es propia, que no estamos conformes con los poetas que han tratado de elevar el drama andaluz al carácter de trágico. Por lo demás en *la venganza del Templado* hay escenas bien verificadas: las cuales revelan en su autor buenas dotes para la poesia dramática. Véanse como muestras, las siguientes octavas puestas en boca del orgulloso duque de Valle-Ignoto:

No amor, ni celos vuestro pecho abriga.

Canalla soez, de inmunda procedencia;

Vuestra pasion es oro, y él os liga

Á la servil y eterna dependencia.

Si no os tendiera alguna vez amiga

Su noble mano nuestra omnipotencia

Envidiando la suerte á nuestros perros

Correriais á uncinos con sus hierros.

El mundo es un Edem, su idolo el oro.

El opulento la deidad que brilla,

Y ovaciones nos da en humilde coro

La pobre plebe, hincando su rodilla.

Despojos os daré de mi tesoro.

Si vuestra frente á mi altivez se humilla

Y la luz apagais de vuestros ojos,

Complaciendo á mis frivolos antojos.

Si sonreir nos yes, si vuestra mano

Toca en la vuestra la corteza dura,

Si amable alguna vez, si acaso humano

El labio nuestro os habla con dulzura,

No os levanteis jamás que fuera en vano

Á igualar con la vuestra vuestra altura

Porque acaso la faz amiga y buena

Nuevo eslabon os forja á la cadena.